

El clítico reflexivo como marcador aspectual en español*

Sergio Bogard

Escuela Nacional de Antropología e Historia
El Colegio de México

Introducción

Como ya es bastante sabido, el clítico etimológicamente reflexivo en español es, en términos funcionales, una de las formas más versátiles de su gramática. En trabajos anteriores me he referido a este clítico atendiendo a dos de sus funciones sintáctico-semánticas: como una marca de concordancia sintáctica, particularmente en el caso de las construcciones de interpretación reflexiva (*me* pongo los zapatos) y recíproca (Carlos y Eduardo *se* prestan los juguetes) (Bogard, 1999a), y como una forma clausuradora de argumento verbal, para los casos de la construcción activa impersonal (*se* trajo los libros en el carro), de la pasiva (*se* trajeron los libros), de la anticausativa o media (*se* derritió la nieve) y de la antipasiva (*me* estoy evadiendo de la realidad) (Bogard, 1996-97 y 1999b).

* Esta es una versión ligeramente modificada del trabajo que, con el título de "Formas reflexivas y aspecto en español", presenté durante el *VI Congreso Nacional de Lingüística*, realizado en Monterrey, N. L., y organizado conjuntamente por la Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada, la Universidad Autónoma de Nuevo León y el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, en octubre de 1999.

En este trabajo inicio el análisis del clítico reflexivo en construcciones en las que esa forma alterna su presencia o ausencia al lado del verbo, como en el caso de *tomar (beber) / tomarse (beberse)*, o de *ir / irse*.¹ La idea general es que las formas verbales alternantes constituyen, léxicamente, el mismo verbo, y que las reglas de su diferente uso, las cuales debe hacer explícitas la gramática de la lengua, están motivadas semánticamente, y actualizadas en la sintaxis del español. La propuesta en este trabajo es que la distinción formal, objeto del análisis, establece en la oración una diferencia de sentido aspectual: las oraciones en cuyo verbo se ha incorporado el clítico reflexivo adquieren una interpretación perfectiva, y las oraciones en las que el verbo no ha incorporado ese clítico adquieren una interpretación imperfectiva.

Resulta, sin embargo, que la presencia o ausencia del clítico reflexivo está directamente relacionada con otro valor semántico: la presencia del clítico, con una interpretación oracional correspondiente a un mayor grado de transitividad; en tanto que su ausencia, con una interpretación oracional correspondiente a un menor grado de transitividad.

En vista de lo anterior articularé en el desarrollo del trabajo dos propuestas de análisis sintáctico-semántico que me permi-

¹ Quedan fuera de las consideraciones de este trabajo formas alternantes del tipo *perder / perderse*, en oraciones como *Juan perdió tu libro / Juan se perdió tu libro*, en donde la diferencia de sentido no es de orden aspectual sino más bien léxico. Frente a este señalamiento, que implica la impredecibilidad del uso verbal con el clítico reflexivo, la propuesta de Maldonado (1988 y 1999), desde la perspectiva teórica de la gramática cognoscitiva langackeriana, para formas alternantes como *caer / caerse*, *encoger / encogerse*, *correr / correrse (la tinta)*, en las que me parece que encajarían *perder / perderse*, *empeñar / empeñarse*, etc., de que el clítico aparece cuando se contravienen expectativas naturales, pretendería establecer la regularidad de la alternancia mencionada, y por lo tanto su predecibilidad. Creo, sin embargo, que el sentido léxico, el *denotatum*, cambia entre *correr*, *perder*, y *empeñar*, y sus correspondientes formas pronominales, cosa que no ocurre, en principio, entre *caer* y *encoger*, y las correspondientes formas pronominales, por lo que no estoy seguro de que se les pueda aplicar el mismo criterio de explicación.

tirán llegar a una conclusión complementaria desde ambas fuentes. Por un lado, de Foley y Van Valin (1984), y particularmente de Van Valin (1990), recupero, para la alternancia en discusión, los conceptos de clases verbales de actividad y de realización (*accomplishment*), asociadas estrechamente con nociones aspectuales, respectivamente, de imperfectividad y de perfectividad. Por otro lado, de Hopper y Thompson (1980) tomo el concepto gradualista de transitividad, que ha permitido explicar, en términos descriptivos, diferencias en la estructura de la oración como resultado de la interacción de diversos valores semánticos, entre los que figura de manera importante la naturaleza mayormente individualizada o no del referente del participante O (en términos de Dixon, 1979), y cómo se relaciona este carácter referencial de O con variaciones de aspecto en la interpretación de una oración.

Planteamiento y desarrollo del problema

En la sintaxis del español encontramos pares de oraciones como:

- (1) a. El niño tomó (bebió) leche.
b. El niño se tomó (bebió) la leche.
- (2) a. Juan fue a Guadalajara.
b. Juan se fue a Guadalajara.

La diferencia dentro de cada par no está, como puede advertirse, ni en el ámbito de la duplicación sintáctica, que en español trae como consecuencia la concordancia sintáctica, ni en el de la clausura argumental, para los dos ejemplos de la serie (b), es decir, para las oraciones en las que se ha incorporado el clítico reflexivo en el verbo. En otras palabras, estos ejemplos no han adquirido una interpretación reflexiva o recíproca, ni tampoco ha variado el estatus argumental de sus participantes, en com-

paración con el significado de las oraciones de la serie (a), en las que no está presente el clítico.

Observamos que la diferencia se localiza en la especialización semántica que cada caso toma. En primer lugar, las oraciones sin el clítico tienen un significado concomitante con un valor de duratividad:

- (3) El niño tomó leche *toda la tarde*.

O bien, de iteratividad, como en

- (4) Juan fue a Guadalajara *siempre que lo invitaron*.

Advertimos, en consecuencia, que las construcciones sin el clítico favorecen una lectura imperfectiva, y parecen ser reticentes a aceptar una lectura perfectiva, como en los siguientes casos:

- (5) *El niño tomó leche *en un santiamén*.
 (6) *Juan fue a Guadalajara *porque en México ya no puede vivir*.

En segundo lugar, las oraciones con el clítico favorecen una lectura relacionada con un valor de completud, como puede observarse en

- (7) El niño *se* tomó la leche *en un santiamén*.
 (8) Juan *se* fue a Guadalajara *porque en México ya no puede vivir*.

Y no parecen aceptar los mencionados valores de duratividad e iteratividad, como se ve en los contrastes

- (9) *El niño *se* tomó la leche *toda la tarde*.
 (10) *Juan *se* fue a Guadalajara *siempre que lo invitaron*.

La conclusión es que las construcciones con el clítico reflexivo han favorecido una lectura perfectiva, y son reticentes a aceptar una interpretación imperfectiva.

Por otro lado, particularmente en el caso del ejemplo transitivo, se puede observar otra diferencia. En la oración sin el clítico, la interpretación imperfectiva se encuentra asociada con un objeto de sentido genérico; adviértase el carácter sumamente marcado —por no decir agramatical— que adquiere una oración como

- (11) ?El niño tomó *la* leche *toda la tarde*.

En contraste con

- (12) El niño tomó leche *toda la tarde*.

En cambio, en la oración con el clítico, la interpretación perfectiva está asociada con un objeto semánticamente más delimitado,² ya sea de naturaleza definida:

- (13) El niño *se* tomó *la* leche *en un santiamén*.

O bien, de naturaleza indefinida:

- (14) Juan *se* tomó *unos* tequilas *en un par de minutos*.

Pero no a un objeto de sentido genérico:

- (15) a. *El niño *se* tomó leche *en un santiamén*.
 b. *Juan *se* tomó tequila *en un par de minutos*.

La distinción que, en principio, está detrás de estos contrastes es que un sentido perfectivo está vinculado con un paciente altamente afectado, y sólo es afectable un referente semánticamente delimitado, lo cual puede observarse, en distintos grados, si se trata de un referente definido, sea mayor o menor su nivel semántico de definitud. En cambio, un sentido imperfectivo está

² Por comparación con oraciones en huichol de significado semejante, Gómez López (1993:161) observa que el clítico reflexivo de verbos como *comerse* tiene como efecto darle a *comer* un sentido de acción eventiva, es decir, tética y delimitada.

relacionado preferentemente con un paciente poco afectado, y es poco afectable un participante con un bajo nivel de referencialidad, como es el caso de un participante de sentido genérico.

Una primera conclusión aquí es que la presencia o ausencia del clítico reflexivo en las construcciones estudiadas en este trabajo, se halla asociada con una distinta interpretación aspectual en ellas, a saber, la presencia del clítico propicia una lectura perfectiva, y su ausencia propicia una lectura imperfectiva.

Aquí vale la pena preguntarse cómo han tratado las gramáticas del español la alternancia que es objeto de este trabajo. Bello (1874) ha manejado que la presencia de la forma reflexiva “indica el interés de la persona que habla en el hecho de que se trata” (§758), o bien, permite percibir “cierto color de acción que el sujeto parece ejercer en sí mismo” (§764). Aunque Bello ya alude, si bien no con ese término, al aspecto,³ no hace referencia a este significado al ocuparse del reflexivo en estos verbos, como puede inferirse de la lectura de las citas anteriores.

La Real Academia (*Esbozo*, §3.13.7), por su parte, anota que los aspectos refuerzan o alteran el tipo de acción que a cada verbo le da su significado particular; y reconoce que el pronombre reflexivo puede expresar diferencias aspectuales. Aquí la cuestión es que la Real Academia atribuye a pares como *enojar* / *enojarse*, *dormir* / *dormirse*, una diferencia de orden aspectual del tipo duratividad / incoatividad, respectivamente, sin advertir, al menos aparentemente, que ambos pares muestran una dis-

³ Bello (1874:§§622-650) no habla de aspecto, sin embargo no es posible dejar de advertir que los significados generales que atribuye, por un lado, a las formas simples de indicativo, excepción hecha del pretérito, a saber, coexistencia y posterioridad, corresponden a un sentido imperfectivo, y el que atribuye, por otro, a las formas compuestas, incluyendo el pretérito simple, a saber, anterioridad, corresponden a un sentido perfectivo. Tal sería, precisamente, la interpretación que debe dársele al prefijo *ante-*, que incorpora en su nomenclatura de los tiempos verbales del español, al referirse a las formas compuestas. En otras palabras, las formas verbales a las que identifica con un sentido de anterioridad, las compuestas y el pretérito simple, son formas temporales que, además, formalizan un significado aspectual perfectivo.

tinción de voz, pero que en lo que al aspecto se refiere, no se comportan simétricamente.⁴

Alarcos (1994:§277) se refiere particularmente a verbos intransitivos como *ir*, *dormir*, *salir*, que a veces se construyen con pronombre reflexivo; hace notar que la presencia o ausencia de éste no siempre da por resultado la misma referencia verbal, y que la presencia del relativo cambia en mayor o menor medida el significado del verbo.

Finalmente, Hernández Alonso (1995:89), para pares como *comer* / *comerse*, *ir* / *irse*, *salir* / *salirse*, señala que la presencia del clítico no es necesaria, pero aporta un significado de énfasis que pone de manifiesto la involucración voluntaria del sujeto en la expresión del proceso verbal.

Queda claro, al menos desde las gramáticas del español citadas, que, en general, la definición del comportamiento sintáctico y semántico del clítico reflexivo sigue siendo un problema no del todo resuelto, y que, en particular, en los pares objeto de este trabajo, no hay una posición ni clara ni unificada que contribuya a llenar con una explicación descriptiva uno de los huecos de la gramática de nuestra lengua.

Continuando con nuestro análisis, en este punto resulta de particular interés hacer notar que los rasgos que favorecen las distintas lecturas aspectuales van más allá de la simple incrustación en el verbo del clítico reflexivo; se trata de un fenómeno que incide en la semántica de toda la oración, como lo hemos sugerido al relacionar el objeto de la construcción transitiva con su naturaleza referencial, para determinar el valor aspectual de la oración. Analicemos algunos de estos rasgos.

⁴ Ambos pares admiten un contraste de voz: la forma sin el clítico tiene un sentido activo-causativo, en tanto que la forma con el reflexivo lo tiene incoativo: *Sergio durmió* / *enojó al bebé*, de lectura causativa, frente a *Sergio se durmió* / *se enojó*, de lectura incoativa (Cf. Bogard, 1996-97). En cambio, solamente el par *dormir* / *dormirse* admite en su oración el contraste de aspecto que analizamos en este trabajo: *Sergio durmió toda la noche* / *Sergio se durmió en un momento*, frente a **Sergio enojó toda la noche* / *Sergio se enojó en un momento*.

Un primer factor que hay que considerar es el grado de transitividad relativa que presentan las oraciones en cuestión. Si partimos de una noción gradualista de transitividad, como la desarrollada por Hopper y Thompson (1980), podemos observar que el par de oraciones con el verbo transitivo, *el niño tomó leche / el niño se tomó la leche*, tienen un mayor grado de transitividad que el par de oraciones con el verbo intransitivo, *Juan fue a Guadalajara / Juan se fue a Guadalajara*, puesto que, mientras que en el primer par de oraciones encontramos que el verbo establece entre sus argumentos, dicho en sentido amplio, una relación semántica agente-paciente, en el segundo par de oraciones el verbo establece entre sus argumentos una relación no agentiva, sino una relación entre una entidad en movimiento y la meta de ese movimiento.

Nos interesa, sin embargo, de manera crucial, considerar el grado de transitividad expresado en el interior de cada uno de esos pares. Comencemos con el par de oraciones que tienen como núcleo léxico el verbo *tomar* o *beber*.

El punto de partida aquí, aunque parezca una verdad de Perogrullo, es suponer que cualquier diferencia de carácter formal que se presente en una construcción sintáctica, por mínima que sea, corresponde a una diferencia de sentido, aunque ésta no le resulte explícitamente clara y distinta ni siquiera a un hablante nativo de su lengua. Esto sucede, por ejemplo, en los casos que se discuten en este trabajo.

Entre *el niño se tomó la leche* y *el niño tomó leche* observamos que una diferencia importante se encuentra en la naturaleza referencial del objeto directo de ambas oraciones. En el primer caso, *la leche* es una frase nominal en la que el referente está semánticamente delimitado con precisión. La presencia del determinante y su valor léxico permiten interpretar al referente de esa frase como definido. En el segundo caso, *leche*, se trata de un término en el que el referente tiene un sentido genérico.

Desde una perspectiva gradualista del concepto de transitividad, esa diferencia es concomitante con distintos niveles de

transitividad. Recordemos que una mayor transitividad está relacionada con un objeto afectado por la acción de un agente, y que un objeto es más afectable en la medida de que su referente está semánticamente más delimitado. Así pues, un objeto presenta una más clara delimitación cuando su referente aparece individualizado, es decir, o como definido (frente a no definido), o como referencial (frente a no referencial), o como propio (frente a común), o como humano / animado (frente a no animado), o como contable (frente a de masa), o finalmente, como singular (frente a plural) (Cf. Hopper y Thompson, 1980:253). El contraste semántico mostrado entre los ejemplos (13) y (14), por un lado, y (15), por otro, nos sugiere, sin embargo, que la naturaleza de la delimitación semántica para definir grados de afectación puede ser más sutil. En esos ejemplos observamos que la interpretación perfectiva está asociada con un objeto cuyo referente puede presentar un grado variable de definitud, incluso con un objeto referencialmente no definido, como en (14), pero no con un objeto de naturaleza genérica, como es el caso en (15).

Tomando en cuenta lo anterior, objetos representados por las frases *la leche* y *unos tequilas* tienen un mayor grado de individualización que un objeto representado por el término *leche*, y en tal sentido contribuyen a darle a su oración una interpretación más altamente transitiva, que en el caso de la oración con el objeto de referencia genérico. Esto, por supuesto, no obsta para reconocer que en esta perspectiva gradualista un objeto como *la leche* presenta un mayor grado de individualización que un objeto como *unos tequilas*, y por lo tanto propicia en su oración una lectura con una mayor transitividad relativa.

En este punto es importante señalar que no es raro encontrar lenguas que marcan de manera formal en la oración la diferencia entre un sentido de alta transitividad, y otro de baja transitividad (Cf. Hopper y Thompson, 1980:256-9 y Van Valin, 1990:228, n. 7 y 237). A este respecto el español no es una excepción, y un ejemplo lo tenemos en la alternante presencia o ausencia de la preposición *a* para formalizar el objeto directo. Como se sabe,

titivo, la construcción se vuelve antipasiva, con A marcado con absoluto y O con oblicuo, como puede advertirse en el siguiente contraste (Hopper y Thompson, 1980:263):

(19) a. Na'e kai-i 'a e ika 'e he tamasi'i
PASADO comer-TRANS ABS DEF pescado ERG el muchacho
'El muchacho se comió *el pescado*'

b. Na'e kai 'a e tamasi'i 'i he ika
PASADO comer ABS DEF muchacho OBL el pescado
'El muchacho comió *algo de pescado*'

Bien, con el contexto antes presentado, retomemos el español, y en particular las construcciones alternantes que son el objeto de este trabajo. Ya hemos señalado que una oración del tipo *el niño se tomó la leche* ha adquirido un sentido aspectual perfectivo, en tanto que *el niño tomó leche* lo ha adquirido imperfectivo. Una variación de sentidos semejante la observamos en el par

- (20) a. Juan fue a Guadalajara.
b. Juan se fue a Guadalajara.

En donde, no obstante, el tipo de significado locativo de la frase *a Guadalajara* no presenta las variaciones que ya comentamos para los términos *la leche* y *leche* en sus respectivas oraciones.

La ausencia del clítico en *Juan fue a Guadalajara* está relacionada con un sentido iterativo, vinculado con un aspecto imperfectivo, como lo vimos en *Juan fue a Guadalajara siempre que lo invitaron*, mientras que la oración con el clítico está relacionada con un sentido aspectual perfectivo, como lo pudimos ver en *Juan se fue a Guadalajara porque en México ya no puede vivir*.

Aquí resulta pertinente preguntarse si, más allá de la asociación que aparece entre un sentido de alta transitividad y un aspecto perfectivo para las oraciones con el clítico reflexivo, y

entre un sentido de transitividad disminuida y un aspecto imperfectivo en las oraciones sin dicho clítico, existe algún otro factor de carácter semántico que permita unificar una explicación descriptiva para ambos tipos de oraciones, independientemente de la naturaleza transitiva o no de su verbo.

Una respuesta apropiada la obtenemos si ponemos en consideración uno de los parámetros semánticos que le permitió a Dowty (1979), siguiendo a Vendler (1967), proponer una teoría de la clasificación de los verbos, y que se ha constituido en un elemento crucial de la Gramática de Rol y Referencia, desarrollada en Foley y Van Valin (1984), a saber, el aspecto léxico inherente. La teoría de Dowty-Vendler clasifica los verbos según su sentido en estados, logros (*achievements*), actividades y realizaciones (*accomplishments*), y a cada clase verbal se le asigna una estructura lógica con la cual se le representa formalmente.

De manera breve, los verbos que significan estados se supone que tienen directamente en su estructura lógica los correspondientes predicados estativos, en tanto que las otras clases verbales presentan en sus estructuras lógicas uno o más predicados estativos dentro de estructuras complejas integradas por conectivos y operadores aspectuales (Dowty, 1979:71). En el caso de los verbos de logro (*achievement*) el operador conlleva el sentido de incoatividad (*BECOME* 'ENTRAR EN EL ESTADO DE'), en los de actividad conlleva el sentido de agentividad (*DO* 'HACER'), y en los de realización (*accomplishment*) un operador de sentido causativo (*CAUSE* 'CAUSAR') entra en relación con un predicado de logro (Van Valin, 1990:223-4).

Con esta base retomemos nuestros casos del español. Entre las varias pruebas que sugiere Dowty para reconocer la clase semántica a que pertenece un verbo, observamos que nuestros pares se comportan como sigue:

- (21) a. El niño tomó *leche durante una hora*.
b. *El niño *se* tomó *leche durante una hora*.

- (22) a. *El niño tomó *leche en una hora*.
 b. El niño *se* tomó *la leche en una hora*.

O bien, para el otro par, adaptado de Dowty:

- (23) a. Juan fue a Guadalajara **en varias ocasiones**.
 b. *Juan *se* fue a Guadalajara **en varias ocasiones**.
 (24) a. *Juan fue a Guadalajara **para siempre**.
 b. Juan *se* fue a Guadalajara **para siempre**.

En los anteriores contrastes advertimos que en las oraciones sin el clítico, y la transitiva con el objeto no individualizado, más precisamente, de sentido genérico, el verbo adquiere un sentido de actividad, en tanto que en las oraciones con el clítico, y la transitiva con el objeto individualizado, de referencia definida, el verbo adquiere un sentido de realización. Este comportamiento de formas y significados muestra una alternancia ya ampliamente atestiguada translingüísticamente, la existente entre los sentidos de actividad y realización (Van Valin, 1990:237).

Conclusión

Al cruzar de manera articulada los componentes semánticos involucrados en las dos perspectivas de análisis semántico consideradas en este trabajo, podemos concluir, en primer lugar, que verbos como *tomar* o *beber*, e *ir*, incorporan, en el sentido de Dowty y Vendler, un significado de actividad, y que sus pares *tomarse* o *beberse* e *irse*, en ese mismo sentido, incorporan un significado de realización. Y en segundo lugar, que las oraciones con formas verbales sin el clítico, con un objeto poco o nada individualizado, como en *el niño tomó (bebió) leche toda la tarde*, o incluso, sin objeto, como en *Juan tomó (bebió) toda la tarde*, corresponden a bajos niveles de transitividad, con los cuales se encuentra asociada una oración con un sentido aspectual imperfectivo. Y, finalmente, que las oraciones con los mis-

mos verbos, pero con el clítico reflexivo, y con objetos individualizados, como en el caso de *el niño se tomó la leche en una hora*, corresponden a elevados niveles de transitividad, y a un sentido aspectual perfecto.

Referencias bibliográficas

- ACADEMIA ESPAÑOLA, Real (1982). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, 8ª reimpr. Madrid: Espasa-Calpe (1ª ed., 1973).
- ALARCOS LLORACH, Emilio (1994). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- BELLO, Andrés, 1874 (1978). *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: EDAF (1ª. Ed. con notas de Rufino J. Cuervo, 1874).
- BOGARD, Sergio (1996-1997). "El sentido anticausativo y su formalización sintáctica en el español", *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, 3, Núm. Monográfico 2B: *Semántica*, 271-289.
- (1999a). "La duplicación con clíticos: una manifestación de concordancia sintáctica en el español", en *El Centro de Lingüística Hispánica y la Lengua Española*. México: UNAM, 189-203.
- (1999b). "Construcciones antipasivas en español", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 47, 305-327.
- DIXON, R. M. W. (1979). "Ergativity", *Language*, 55, 59-138.
- DOWTY, David (1979). *Word meaning and Montague Grammar*. Dordrecht: Reidel.
- FOLEY, William y Robert VAN VALIN, Jr. (1984). *Functional syntax and universal grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GÓMEZ LÓPEZ, Paula (1993). "La expresión de la pluralidad y las clases de predicados en huichol", *Función*, 13-14, 135-194.
- HERNÁNDEZ ALONSO, César (1995). *Nueva sintaxis de la lengua española*. Salamanca: Ediciones Colegio de España.
- HOPPER, Paul y Sandra THOMPSON (1980). "Transitivity in grammar and discourse", *Language*, 56, 251-299.

MALDONADO, Ricardo (1988). "Energetic reflexives in Spanish", *Proceedings of the Fourteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 153-165.

— (1999). *A media voz. Problemas conceptuales del clítico se*. México: UNAM.

VAN VALIN Jr., Robert (1990). "Semantic parameters of split intransitivity", *Language*, 66, 221-260.

VENDLER, Zeno (1967). *Linguistics in philosophy*. Ithaca: Cornell University Press.